

INTRODUCCIÓN

C. OLÀRIA

Este trabajo trata de presentar el estudio pormenorizado del asentamiento meso-neolítico de Cova Fosca, ubicado dentro del término de Ares del Maestrat, en la provincia de Castellón. Las especiales características de la cultura material, así como su particular situación geográfica —interior montañoso y 900 m. s. n. m.—, confieren a este yacimiento una importancia relevante para la comprensión de la panorámica del Neolítico Antiguo en el Mediterráneo Occidental.

El Neolítico Antiguo de la Península Ibérica, y más concretamente el que se desarrolló en su costa oriental, ha sido sistematizado en base a la aparición de la cerámica impresa de tipo *cardial*, la cual ha sido considerada como “fósil director” inequívoco para la determinación de las primeras fases correspondientes a los más tempranos asentamientos humanos que inician un proceso económico de producción agro-pastoril.

Este criterio partió del estudio de yacimientos con abundante presencia de cerámicas del tipo *cardial*, tales como la cueva de Arene Candide,¹ fuera del ámbito peninsular ibérico, o también como la Cova de l'Or en nuestras costas.² La riqueza de dichos asentamientos, así como el testimonio (no puesto en duda) de las dataciones absolutas que de ellos se obtuvieron, fueron suficientes razones paradigmáticas como para considerarlos los genuinos representantes de las primeras e iniciales fases del Neolítico mediterráneo occidental; fijándose su cronología dentro de la primera mitad del V milenio. Asimismo la aparición de unos primeros rasgos de economía agrícola cerealística, notablemente asimilada, confirmó la hipótesis de una aportación externa foránea mediante la transmisión de influencias de culturas neolíticas más avanzadas, propias del Próximo Oriente, ya que éstas se iniciaron al parecer en un período cronológico más antiguo.³

1. BERNABO BREA, L., *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide*, Inst. internazionale di studi liguri t. I y t. II, Bordighera, 1956.

2. *Il neolitico a ceramica impressa e la sua diffusione del Mediterraneo*, Revue d'études ligures, XVI, pp. 25-26.

3. TARRADELL, M., *El país valenciano del neolítico a la iberización*, Valencia, 1962.

PELLICER, M., *La cerámica impresa del neolítico inicial en el Mediterráneo occidental*, Zephyrus, XV, pp. 101-124, Salamanca, 1964.

FLETCHER, D., *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*, Circulo de Bellas Artes, Valencia, 1974

MARTI OLIVER, B., PASCUAL PEREZ, V., GALLART MARTI, M. D. et aliter, *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*, Serie trabajos varios n.º 65, S.I.P., vol. II, Valencia, 1980.

MARTI OLIVER, B., PARDO, R. y SEGURA, J. M., *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*, vol. I, Trabajos varios del S.I.P., n.º 51, Valencia, 1977.

FLETCHER, D., *La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año*, Memorias anuales de 1975 a 1979, Diputación Provincial de Valencia, 1976-1980.

3. FLETCHER, D., *Nuevos datos sobre las relaciones neolíticas entre las costas españolas y el Mediterráneo oriental*, A Pedro Bosch Gimpera, pp. 167-174, Mexico, 1963.

Tanto la teoría del origen oriental, como la presencia de cerámicas cardiales en yacimientos del Sur de Europa y Norte de Africa, se han mantenido hasta hace pocos años con fuerza, y como una base teórica, fundamental para explicar el inicio de las primeras etapas de neolitización en el Mediterráneo Occidental. Sin embargo, el fundamento de este paradigma, a la luz de los recientes descubrimientos, cuando menos hemos de reconocer que es provisional, y excesivamente esquemática al analizar los traspaños culturales que con los grupos orientales se pudieron efectuar hasta el Mediterráneo Occidental.

Las cerámicas cardiales recogidas en los yacimientos del Próximo Oriente no son excesivamente significativas y en nuestra opinión presentan más importancia cualitativa las decoraciones pintadas. Por otra parte, estos yacimientos que constituyen referencias obligadas de comparación, o bien corresponden a antiguos trabajos y estudios, o todavía no han sido investigados de manera exhaustiva, como para considerarlos verdaderos "modelos de funcionamiento" que permitan comparar con toda garantía ante otros modelos occidentales.

Según este cuerpo teórico partidario de las tesis orientales, resultará que los asentamientos centro-occidentales mediterráneos se inician en las experiencias de neolitización, a consecuencia de las aportaciones próximo orientales, sin que se contemple posibilidad alguna de continuidad con los asentamientos anteriores, epipaleolíticos o mesolíticos; con lo cual se crea sin duda una grave y evidente ruptura cultural, en nuestra opinión más teórica que real.

En la actualidad las recientes investigaciones ofrecen unas perspectivas mucho más complejas y dinámicas para la comprensión del fenómeno de la neolitización. Ello ha motivado que diversos arqueólogos prehistoriadores, especializados en el tema, se planteen hipótesis alternativas, que expliquen el inicio y extensión del mencionado proceso económico-cultural. Así pues, a la *teoría de las migraciones*, que otorga exclusivo protagonismo al Próximo Oriente, como foco difusor de la neolitización, se añade la *teoría de la aculturación*, la cual defiende la posibilidad de que las nuevas adquisiciones exóticas fueran absorbidas por las poblaciones autóctonas, y la *teoría poligénica* que niega los impactos externos, y a su vez propugna una neolitización autónoma derivada de una evolución interna propia de cada grupo humano.⁴

Estos modelos teóricos se empiezan a formular a partir de 1951, cuando Gordon Childe propone su *teoría del oasis*,⁵ la base de su formulación se fundamentará en la importancia del cambio climático. Según este investigador el nuevo clima exige una adaptación al medio, que forzará al agrupamiento en zonas específicas, provocando a un mismo tiempo una forma de aislamiento de hombres y animales. El núcleo aislado que ocupa el grupo humano consigue el control del medio y la domesticación de determinadas especies vegetales y animales, propios de dicho biotopo.

Otra teoría de interés la emite Braiwood a raíz de sus investigaciones en Irak y Kurdistán, la cual se conocerá como *teoría de la zona nuclear*.⁶

4. GUILAINE, J., *La neolitización de las costas mediterráneas de Francia y España*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 3, pág. 39-50, Castellón, 1976.

5. CHILDE, G., *Man makes himself*, New-York, 1951.

6. BRAIWOOD, R. J. y HOWE, B., *Prehistoric investigations in Iraqi Kurdistan*, Oriental Inst. Studies in Ancient Oriental Civilization n.º 31, Chicago, 1930.

En primer lugar Braiwood subvalora el papel del cambio climático, sosteniendo que éste no pudo tener repercusiones tan amplias como las propuestas por Childe. Puesto que en ella también tiene en cuenta las presiones climáticas, pero ante todo lo que pone en relieve son las presiones demográficas retomando en parte el pensamiento de Braiwood. Su hipótesis se basa en que dichas presiones aparecerán en zonas marginales y no en zonas nucleares. La proximidad de los grupos, propiciada por las migraciones, produjeron una tensión económica que condujo, según Binford, a nuevas prácticas de supervivencia: domesticación y agricultura. Esta nueva teoría se la conoce bajo la denominación de *presión demográfica*.⁷

Algunos años más tarde, en 1978 Cauvin se unirá a Braiwood, aportando una respuesta al problema del momento en que se produjo el cambio. Cauvin introduce el concepto de "maduración", la cual según dicho autor, se debe a una actitud psicológica que preparará la nueva cultura hacia otro estadio de producción.⁸

Ducos, como resultado de sus trabajos en Africa, aporta una nueva teoría sobre el factor determinante de la neolitización. Para él las situaciones de desequilibrio endógeno se hacen más patentes en los grupos sedentarios, mientras que aquellos otros grupos de vida nómada, apenas perciben sus efectos y por consiguiente no representan cambios sustanciales. Las comunidades sedentarias se verían obligadas a modificar sus estrategias practicando un paso hacia la domesticación o hacia la agricultura. En definitiva pues, para Ducos la razón máxima de este paso, encaminado a la economía de producción, se basa en el hecho de la sedentarización, por lo que a su teoría se la puede denominar como "*de los desequilibrios endógenos asociados al sedentarismo*". Dicha teoría asimila parte del cuerpo teórico de Braiwood en cuanto supone una evolución "*in situ*" de los grupos, así como también asume la hipótesis de Binford puesto que se establecen los cambios mediante situaciones de tensión entre la naturaleza y el hombre. La teoría de Ducos es realmente sugestiva; efectivamente una vez el grupo ha adoptado un determinado territorio como emplazamiento permanente, significa que en éste ha podido hallar la subsistencia suficiente como para no movilizar su asentamiento. A partir de este nuevo estado sedentario se verá obligado a la explotación del entorno de una forma tal que no quede agotado en poco tiempo. Se hace pues, imperativa la necesidad de encontrar unas nuevas alternativas económicas que aseguren un mínimo de excedente. Dichas alternativas se darán en la domesticación y el cultivo⁹

7. BINFORD, L., *Post pleistocène adaptations*, "New Perspectives in Archaeology", ed. S.R. Binford et L.R. Binford, pp. 313-361, X, Chicago, 1968.

8. CAUVIN, J., *Les premiers villages de Syrie-Palestine du IXème au VIème millénaire av. J.C.*, Maison de l'Orient, Lyon, 1978.

Les fouilles de Mureybet (1971-1974) et leur signification pour les origines de la sédentarisation au Proche-Orient, Annual A.S.O.R., 44, pp. 19-48, 1979.

La sédentarisation du bassin de l'Euphrate en Syrie et en Turquie, Le courrier du C.N.R.S., 48 (suplemento), pp. 27-30, 1982.

9. DUCOS, P., *Contribution à l'étude des origines de la domestication*, Tesis Fac. Sc., Bordeaux, 1965.

Origine des animaux domestiques en Palestine, Delmas ed., Bordeaux, 1978.

Tell Mureybet, étude archéozoologique et problèmes d'écologie humaine, Ed. C.N.R.S., 1978.

La faune d'Abou-Gosch. Proto-élevage de la chèvre en Palestine au Néolithique Précéramique, "Abou-Gosch et Beisamoun" M. Lechevallier, Assoc. Paléorient., pp. 107-120, 1978.

Le réseau de flux d'énergie dans un écosystème rizicole, Bull. de l'A.D.R.E.T., pp. 3-18, 1983.

Así pues, nos encontramos que uniendo estas diversas teorías, básicamente podríamos resumir los factores más esenciales que motivaron el cambio económico: por un lado las variaciones climáticas, los factores culturales del entorno, la presión demográfica, la sedentarización y la maduración psíquica del grupo humano. Resulta evidentemente más lógico que las razones primordiales o fundamentales de todas estas teorías, no operasen en solitario, sino que fueran de algún modo complementarias y se coadyudaran entre sí, lo que determinaría un complejo y multivariado proceso, cuyo funcionamiento sería variable, dependiendo en definitiva de los distintos medios ecológicos donde se produjeran. Sin embargo, pensamos que en determinados ecosistemas, quizás un factor de entre todos ellos, fue determinante por sí mismo, y en el caso de que lo hubiese sido, vino a ser decisivo en el cambio cualitativo socio-económico del grupo.

Todas estas teorías nacen, creemos, como consecuencia de la necesidad de explicar coherentemente una serie de fenómenos económicos y culturales que hubieron de producirse con toda seguridad en los asentamientos mesolíticos.

Estos fenómenos apuntados se podrían resumir en los siguientes factores: sedentarismo, cambio climático, economía de producción, aparición de la cerámica, nueva industria ósea, evolución del utillaje lítico, estructuras de vivienda, cambio de alimentación, crecimiento demográfico, e intensificación de las relaciones entre los grupos sociales, por citar los aspectos más importantes.

Seguidamente los comentaremos con el fin de analizar en lo posible el valor de cada uno de ellos, y su estimación real como tales fenómenos. En primer lugar, el sedentarismo no parece que pueda tratarse por sí mismo como único factor determinante, puesto que de hecho, el tipo de establecimiento con carácter permanente se viene perfilando a partir del Paleolítico Superior, especialmente en aquellos asentamientos con recursos naturales suficientes que facilitan el aprovisionamiento de caza y otros productos de recolección; ejemplo en este sentido lo ofrecen las cuevas paleolíticas, algunas de las cuales poseen unas estratigrafías de gran potencia sin apenas niveles estériles, como sucede en las regiones de Cantabria y La Dordoña; así como queda patente en asentamientos epipaleolíticos del Levante español o Midi francés. Naturalmente la sedentarización de los grupos humanos se incrementará a partir del aumento del control antrópico sobre su entorno inmediato, y quedará plenamente fijada en cuanto se implante el sistema de explotación agrícola no itinerante. Pero entonces cambiará a buen seguro la organización social, el sistema ocupacional y la misma ubicación de los propios asentamientos, cambios éstos que se darán ya en un momento avanzado del proceso neolítico. Así pues, podemos admitir estos cambios evolutivos como resultado del fenómeno de sedentarización en los cuales implícitamente se dan dichos cambios superestructurales socio-culturales y una nueva estructuración de modelos de ocupación, poblamiento, etc.; pero dicho sistema de asentamiento permanente, se produjo probablemente mucho antes, y no podemos adscribirlo como consecuencia del nuevo modelo de sociedad neolítica, y por tanto mucho menos como una nueva adquisición de este momento.

Ahora bien, el proceso de sedentarismo jamás pudo darse espontáneamente, o sea, sin unos antecedentes que demuestren al grupo, las posibi-

lidades económicas del propio medio, ya que de no existir los suficientes recursos naturales, no se hubieran establecido con carácter más o menos estable en dicho medio, es decir, que los recursos del propio entorno serán en definitiva los factores decisorios para que la comunidad decida su establecimiento fijo y continuo. En sí misma la sedentarización no es un factor determinante, sino que es una consecuencia derivada de otros diversos elementos. Por otro lado, los asentamientos más o menos estabilizados con carácter permanente, como ya hemos señalado, se dan ya en una fase anterior mesolítica e incluso epipaleolítica, mediante un sistema económico de subsistencia que reporte al grupo social suficientes recursos como para justificar el establecimiento dentro de un mismo hábitat-entorno. Esta idea ha sido demostrada por Testart,¹⁰ en el sentido de que existe una corriente sedentaria, tan importante como la corriente nómada entre los grupos cazadores-recolectores. Dos antropólogos, Watanabe y King,¹¹ coinciden al indicar que aquellos grupos pueden ser sedentarios siempre y cuando el territorio explotado a partir de que sus asentamientos temporales puedan ofrecer una amplia variedad de recursos bióticos explotables, según unas fases estacionales y en los cuales se den los mínimos vacíos de fuentes alimentarias. Esta formulación resulta bastante exacta en nuestra opinión, ya que menciona a la vez la necesidad de la concentración territorial de los recursos básicos; su detección y recogida estacional; recursos disponibles dentro de un espacio limitado, los cuales pueden ser explotables a lo largo de un período de tiempo ininterrumpido. Evidentemente cuanto mayor área de territorio se abarque, mayores probabilidades existirán para cubrir las necesidades de supervivencia del grupo humano que se desplaza a partir de su campamento base. Ejemplos en este sentido los podemos valorar a través del comportamiento de los escasos grupos de primitivos cazadores actuales, como es el caso de los grupos eskimos, quienes mediante sus embarcaciones, trineos, esquies, pueden llegar a explotar un amplio territorio que les proporcione alimentos a lo largo del año. Sin embargo, no se les puede considerar inmersos dentro de un sistema económico de producción, pero sí puede considerárseles grupos sedentarios, ya que utilizan un asentamiento permanente.

Otro de los factores juzgados como determinantes por algunos prehistoriadores, como por ejemplo Gordon Childe, es el factor climático. El cambio en el clima provocó la adaptación al medio y a la explotación consecuente de recursos que aquél ofrece. La importancia que se ha dado al factor clima como impulsor de las nuevas economías neolíticas, se basa fundamentalmente en la observación de los fenómenos que acaecieron en las tierras del Próximo Oriente. En efecto, las especiales circunstancias ambientales de la región del Creciente Fértil, provocarán un rápido desarrollo de las especies vegetales herbáceas y cerealísticas silvestres, y de cuya observación surgirá el temprano cultivo de las gramíneas que aparecerán mucho antes en esta zona, al contrario de la tardía aparición en el resto de las regiones circunmediterráneas occidentales. Sin embargo, ésta

10. TESTART, A., *Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités*, Soc. d'ethnographie, Paris, 1982.

11. WATANABE, H., *Ecology of the Jomon people: stability of habitation and its biological and ethno-historical implications*, *Ziwinigaku Zasshi* 74:78-84, 1966.

Subsistence an ecology of northern food gatherers with special reference to the Ainu, Lee R. B. y I. De Vore ed. "Man the Hunter" Aldine Atherton, Chicago, 1968.

The Ainu, Bicchieri, M. G. ed. "Hunters and gatherers today", New York, Londres, 1972.

KING, C. D., *Chumash inter-village economic exchange*, *Indian Historian* 4 (1): 31-43, 1971.

Nations of hunters? New views of California Indian societies, *Indian Historian* 5 (4): 12-7, 1972.

es una razón a nuestro juicio parcial, puesto que el cambio climático también incidió en la Europa del Sur y Norte de África, y no siempre será el factor decisivo estimulador de cambios económicos, es decir que en la mayoría de casos los grupos humanos continuarán viviendo dentro de unos presupuestos de subsistencia típicamente epipaleolíticos o mesolíticos, si bien han seguido un proceso de adaptación al medio, como así lo atestiguan las especies animales más cazadas, por ejemplo el conejo sustituye la caza intensa de los grandes herbívoros, a la vez que la pesca y la recolección se intensifican, etc. El resultado del nuevo paisaje del Holoceno da lugar a unos biotopos adecuados a determinadas especies, así como también el surgimiento de una nueva cobertura forestal propia de un clima templado y húmedo tendente a seco; el entorno natural ofrecerá entonces nuevas posibilidades de explotación para los grupos epipaleolíticos, los cuales irán adaptándose progresivamente a todos estos recursos, y que finalmente los obligarán a efectuar un control de los mismos, ya sea de las especies animales más necesarias y abundantes (control = = protodomesticación = domesticación), así como de las especies vegetales más aptas (control = protocultivo = explotación agrícola). En realidad el factor climático lo que hará es coadyuvar a un proceso de adaptación para el pleno aprovechamiento de los recursos del medio, aunque el cambio climático progresivo, no provocará por sí mismo la reestructuración económica, ya que habrán de transcurrir algunos milenios para que la nueva cultura neolítica sea plenamente asumida por las poblaciones mesolíticas.

El factor determinante de la aparición de la nueva cultura Neolítica, viene dado por la adopción plena de la economía de producción agropastoril. Dicha economía se basa en el conocimiento y empleo de dos sistemas de producción: la domesticación de ciertas especies animales por una parte, y el cultivo de determinadas especies vegetales por otra. Ambos sistemas sufrirán un proceso de evolución, y en ningún caso podemos pensar que se adquieren mediante el préstamo o la imposición de culturas más desarrolladas, es decir a través de la introducción sin más, de esquemas de producción totalmente exógenos a los intereses del grupo, o lo que es lo mismo mediante la aculturación económica, tan valorada por los corrientes difusionistas.

Si consideramos primeramente la domesticación, parece que ésta ya pudo desarrollarse, cuando menos en sus primeras tentativas, desde un horizonte cultural mesolítico, que algunos autores denominan fase protoneolítica, y que nosotros preferimos denominar meso-neolítica. Ya desde el VII milenio se ha constatado en la Europa meridional, la presencia de animales domesticados. Así en la etapa Castelnoviense de Châteauneuf (Francia),¹² concheros de Moita do Sebastiao y Cabeço da Arruda (Portugal),¹³ y también incluso en la Europa septentrional, como en los yacimientos mesolíticos de Star Carr (Inglaterra)¹⁴ y Seckenberg-

12. DUCOS, P., *Le gisement de Châteauneuf-les-Martigues et les problèmes de la domestication*, Bull. du Musée d'Anthropologie préhistorique de Monaco, 5, pp. 119-133, 1958.

Le mouton de Châteauneuf-les-Martigues, "L'élevage en Méditerranée occidentale", Actes du Colloque Internal. de l'Inst. de Recherches Méditerranéennes, C.N.R.S., pp. 77 y ss., Sénanque, mai, 1976.

13. ROCHE, J., *Le gisement mésolithique de Moita do sebastiao, Muge, Portugal*, Instituto de Alta Cultura, Lisboa, 1972.

14. HARCOURT, R. A., *The dog in prehistoric and early historic Britain*, Journal of Archaeological Science, 1, n.º 2, pp. 151-175, 1974.

Moor (Alemania),¹⁵ fechados ambos alrededor de mediados del VIII milenio (7500 B.C.), o incluso en Maglemosa (Dinamarca, hacia el 6.00 B.C.¹⁶

Analizadas las especies animales que se reconocen como plenamente domesticadas en el Neolítico, tenemos la siguiente relación:

El perro parece que ya se encuentra domesticado desde el Paleolítico según Bahn,¹⁷ y se halla tanto en Oriente como en Occidente, como así se ha demostrado. En Anatolia (Cavöu Tepesi), Irak y Palestina, datado en el 7000 B.C.¹⁸ En Europa se fecha su aparición entre el 7000 y el 6000 B.C., en España (asturiense de Cuartertero, 7550 y 5050 B.C.),¹⁹ Inglaterra (yacimiento de Star Carr, fechado en 7500 B.C.),²⁰ Dinamarca y Alemania.²¹

A partir del 6000 B.C., el perro aparece plenamente domesticado en el Mediterráneo centro-occidental: Mura Monopoli y Coppa Navigata (6200 B.C.) en Italia,²² Châteauneuf y Gazel entre el 5880 y 5400, y Rouffignac (5810 B.C.) en Francia,²³ Llatas (Valencia),²⁴ cueva del Parralejo o de Dos Hermanas y cueva de la Dehesilla (Sevilla) fechado entre el 5270 y 5090 B.C.²⁵ En otros yacimientos españoles aparece en niveles anteriores mesolíticos, Balma de l'Esplugu (Cataluña),²⁶ Nivel III de Arenaza (Vizcaya)²⁷ y Nivel II de Marizulo (Guipúzcoa);²⁸ en algunos casos, alcanza unas dataciones bastante altas en niveles del Neolítico Antiguo, como es el caso de la cueva de Nerja, fechado en el 5940 B.C.²⁹

DEGERBOL, M., *On a find of Preboreal domestic dog (Canis familiaris L.) from Star Carr, Yorkshire, with remarks on other Mesolithic dogs*, Proc. prehist. Soc., 27, pp. 35-55, 1961.

SIMPSON, D. D., *Economy and Settlement in Neolithic and Early Bronze Age Britain and Europe*, Londres, 1971.

CLARK, G., *Prehistoric Europe: the economic Basis*, Londres, 1952.

CLARK, J. G. D., *Excavations at Star Carr*, Londres, 1954.

Star Carr: a case study in bioarchaeology, Addison-Wesley Modular, Publications, 10, 1972.

15. GUILAINE, J., *Sur les débuts de l'élevage en Méditerranée occidentale*, "L'élevage en Méditerranée occidentale", Actes du Coll. Internat. de l'Inst. de Recherches méditerranéennes, Sénanque, mai, 1976.

16. GUILAINE, J., *Sur les débuts de l'élevage...* Op. cit., pp. 39-48.

17. BAHN, P.-G., *La néolithisation dans les Pyrénées-atlantiques et centrales*, Colloque Néolithique ancien, pp. 191-199, Montpellier, 1981.

The "Unacceptable Face" of the West European Upper Paleolithic, Antiquity, 52, pp. 183-192, 1972.

Paleolithic Pottery: the history of an anomaly, Anthropos (Athens 5, pp. 98-110, 1978).

The French Pyrenées: an economic prehistory, sin publicar, Ph. D. Dissertation University of Cambridge, p. 574, 1979.

Crib-biting: Tethered horses in the Paleolithic, World Archaeology, 12, pp. 212-217, 1980.

18. HIGGS, E. S. y JARMAN, M. R., *The Origins of Animal and Plant Husbandry*, en "Papers in Economic Prehistory" Ed. Higgs, pp. 3-13, Cambridge, 1972.

JARMAN, M. R., *European deer economies and the advent of Neolithic*, en *Ibid.*, pp. 125-147, Cambridge, 1972.

19. MORALES, A., *Informe sobre los restos faunísticos de la cueva de Cuartertero (Asturias)*, Trabajos de Prehistoria, 36, pp. 497-509, Madrid, 1979.

27. DEGERBOL, M., *On a find of Preboreal domestic dog (Canis familiaris L.) from Star Carr, Yorkshire, with remarks on other Mesolithic dogs*, Proc. Prehistoric. Soc., 27, pp. 35-55, 1961.

27. DEGERBOL, M., *On a find of Preboreal domestic dog (Canis familiaris L.) from Star Carr, Yorkshire, with remarks on other Mesolithic dogs*, Proc. Prehistoric. Soc., 27, pp. 35-55, 1961.

21. GUILAINE, J., *Sur les débuts de l'élevage...*, Op. cit., pp. 40, 1976.

22. GUILAINE, J., *Sur les débuts de l'élevage...*, Op. cit., pp. 40, 1976.

23. GUILAINE, J., *Sur les débuts de l'élevage...*, Op. cit., pp. 40, 1976.

24. GUILAINE, J., *Sur les débuts de l'élevage...*, Op. cit., pp. 41, 1976.

25. PELLICER, M. y ACOSTA, P., *El neolítico antiguo en Andalucía Occidental*, Colloque Internat. de Préhistoire, pp. 49-60, Montpellier, 1981.

26. GUILAINE, J., *Elevage Néolithique en Espagne*, "L'élevage en Méditerranée Occidentale", C.N.R.S., Actes du Coll. Internat. de l'Inst. de Recherches Méditerranéennes, Sénanque, mai, 1976, pp. 87 y ss.

27. APELLANIZ, J. M., ALTUNA, J., *Excavaciones en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdamés, Vizcaya). Primera campaña, 1972. Neolítico y mesolítico final*, Noticiario Arqueológico Hispano, Prehistoria, 4, pp. 149-151, 1975.

28. CAVA, A., *El depósito arqueológico de la cueva de Marizulo (Guipuzcoa)*, Munibe, XXX, fasc. 4, pp. 184-190, San Sebastián, 1978.

29. PELLICER, M. y ACOSTA, P., *El Neolítico Antiguo...*, Op. cit., pp. 54, 1981.

Las fechaciones más antiguas, ya muy apartadas para los perros domesticados en Europa, son las obtenidas en el yacimiento anatolio de Palegawra, 10.000 B.C.,³⁰ y en el sitio norteamericano de Jaguar Cave (Idaho).³¹

Con respecto a la oveja, se la considera como una especie domesticada en el Próximo Oriente, a partir del *Ovis orientalis* y conocida en Asia Menor, Irán y Chipre, yacimientos como Zawi Chemi Shanidar (9000 B.C.),³² Ali Kosh (7000 B.V.),³³ Cayönü (6000 B.C.),³⁴ y los de Argissa Magula, Nea Nikomedia y Knossos, han dado pruebas testimoniales de una domesticación temprana.³⁵ Sin embargo en Europa occidental se encontraría una especie de oveja salvaje de pequeña talla, la cual pudo ser el origen de la oveja domesticada de Occidente. El problema lo planteó Ducos en el estudio que realizó en los restos óseos de ovejas provenientes de los niveles mesolíticos de Châteauneuf.³⁶ Algo parecido se pudo constatar en los yacimientos de Gramari (6500 B.C.),³⁷ Gazel (5500 B.C.),³⁸ Rouffignac (5000 B.C.),³⁹ y Cap Rognon (5700 B.C.),⁴⁰ entre otros; todo lo cual nos induce a pensar que esta especie fue ya domesticada en los correspondientes niveles mesolíticos, tal y como suponen Ducos y Poulain, a partir del VII milenio.⁴¹ Por otra parte la presencia de ovejas se comprueba ya en niveles paleolíticos (Lazaret, Pech de l'Azé),⁴² epipaleolíticos (Balme de Glos),⁴³ azilienses (abrigos de Pagés y Valorgues),⁴⁴ y finalmente mesolíticos (Châteauneuf, Rouffignac, Gramari, Gazal y Dourgne);⁴⁵ es a partir de los restos hallados en esta última etapa, cuando

30. TURNBULL, P. F. y REED, C. A., *The fauna from the terminal Pleistocene of Palegawra Cave*, Fieldiana Anthropology, 63, n.º 81, p. 146, 1974.

31. GALBREATH, E. C., *Post-glacial fossil vertebrates from East-central Illinois*, Geol. ser. Field Mus. Nat. Hist., 6 (20), pp. 303-313, 1938.

32. PERKINGS, D., *Prehistoric fauna from Shanidar*, Iraq, Science, 144, pp. 1.565-1.566, New York, 1964.

33. HOLE, F., FLANERY, K. V. y NEELY, J. A., *Prehistory and human ecology of the Deh Luran plain*, Mem. Mus. Anthrop. Univ. Mich., 1, 1969.

34. REED, C. A., *The pattern of animal domestication in the prehistoric Near East*, "The domestication and exploitation of plants and animals", Ed. Ucko y Dimbleby, Duckworth, pp. 361-380, Londres, 1969.

35. BOESSNECK, J., *Die Tierreste aus der Argissa-Magula vom präkeramischen Neolithikum bis zur mittleren Bronzezeit*. In Die deutschen Ausgrabungen auf der Argissa-Magula in Thessalien I, de V. Milojevic, J. Boessneck y M. Hopf, Beitr. urgesch. frühgesch. Archäol. Mittelmeer-Kulturräume, 2, pp. 27-99, 1962.

HIGGS, E. S., *Fauna. In excavations at the Early Neolithic site at Nea Nikomedia, en Greek Macedonia (1961)*, de R. J. Rodden, Proc. Prehist. Soc., 28, pp. 267-288, 1962.

JARMAN, M. R. y JARMAN, H. N., *The fauna and economy of Early Neolithic Knossos*. In Knossos Neolithic, Part. II, por J. D. Evans, A. Brit. Sch. Archaeol., Athens, 63, pp. 241-264, 1968.

36. DUCOS, P., *Le gisement de Châteauneuf...*, Op. cit., pp. 119-133, 1958.

37. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 42, 1976.

POULAIN-JOSIEN, Th., *Les animaux domestiques et sauvages en France du Néolithique au Gallo-Romain. Etude d'ethnozoologie à partir des vestiges osseux. Euidés, suldés, bovidés*, Thèse de 3ème cycle, Paris, 1964.

Le camp mésolithique de Gramari à Méthamis (Vaucluse). Etude de la faune, Gallia préhistoire, t. XIV, pp. 121-131, 1971.

38. GUILAINE, J., *La grotte Gazel et l'Abril du Roc de Dourgne*, in Livret-Guide de l'Excursion C 2, pp. 271-284, Congrès UISPP, Nice, 1976.

JOURDAN, L., *Les complexités de l'élevage et de l'alimentation au Mésolithique et au Néolithique ancien en Provence*, "La Préhistoire française", II, Ed. C.N.R.S., pp. 168-171, 1976.

39. DELPECH, F. y SUIRE, C., *La faune mésolithique et post-mésolithique du gisement de Rouffignac*, Barrière, l'Archéologie, Mémoire de l'Inst. d'art préhistorique, t. 2, n.º 2, pp. 49-94.

40. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., pp. 42 y 44, 1976.

41. POULAIN-JOSIEN, Th., *Les animaux...*, Op. cit., Paris, 1964.

DUCOS, P., *Le gisement de Châteauneuf...*, Op. cit., 1958.

GEDDES, D. S., *Les moutons mésolithiques dans le Midi de la France: Implications pour les origines de l'élevage en Méditerranée Occidentale*, Bull. Soc. Préh. Fran., t. 78/8, p. 227, 1981.

42. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 41, 1976.

43. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 41, 1976.

44. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 41, 1976.

45. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., pp. 41 y 42, 1976.

ya parece apuntarse la domesticación de dicha especie, y como ya hemos señalado a partir del 6000 B.C. Prueba de ello es el ovicáprido doméstico reconocido en los niveles tardenoisenses I del yacimiento de Cuzoul de Gramat.⁴⁶ La domesticación de la oveja se halla ya en el V milenio expandida Passo di Corvo, Leopardi, Basi, Cap Ragnon, Jean Cross, Leucate, Montbolo, Roucadour, Nerja, Parralejo o Dos Hermanas, Dehesilla, Nacimiento,⁴⁷ con fechaciones absolutas que abarcan desde el VI al V milenio.

A su vez la cabra es abundante también en el Mediterráneo occidental, y la posibilidad de una domesticación autóctona, se vislumbra a través de los estudios efectuados por Davidson, el cual se pronuncia a favor de la teoría de una pre-domesticación ya desde el Paleolítico final.⁴⁸

La domesticación de dicha especie en el Próximo Oriente y en las tierras del Mediterráneo oriental se detecta ya a partir del VIII milenio, Ali Kosh y Beidha (7500-6750 B.C.),⁴⁹ Argissa, Nea Nikomedia y Knossos (6000 B.C.).⁵⁰ Respecto a Occidente se encuentran los cápridos ya domesticados en los niveles precerámicos de Gazel y Dourgne, señalados por Poulain,⁵¹ y aunque aquélla no es una especie preferente en la domesticación del Neolítico antiguo del Mediterráneo occidental, se han hallado evidencias, sin embargo, de una temprana pre-domesticación a partir de niveles mesolíticos (cueva del Nacimiento),⁵² o en dataciones pertenecientes al VI milenio y que constatan ya su total domesticación (Nerja, Parralejo o Dos Hermanas, Dehesilla y Nacimiento).⁵³

Por su parte, el buey doméstico se admite como una derivación del *Bos primigenius* cuaternario. En el Próximo Oriente se ha datado entre el VII y el VI milenios, los yacimientos de Argissa (6500 B.C.),⁵⁴ Nea Nikomedia (6200 B.C.),⁵⁵ Knossos (6100 B.C.),⁵⁶ Çatal Hüyük (5800 B.C.),⁵⁷ y Ali Kosh (5500 B.C.).⁵⁸ Aunque no es frecuente la presencia de dicha especie domesticada en el Mediterráneo occidental, sí, por el contrario se encuentran algunos tipos de pequeña talla en niveles epimagdalenenses (Balma de Glos)⁵⁹ y en niveles pre-neolíticos (Gazel),⁶⁰ en el Tardenoisense II (Cuzoul de Gramat),⁶¹ en el mesolítico (Torche y Hoédic),⁶² y en el Neolítico Antiguo (Châteauneuf),⁶³ ya en el VI milenio, y ya dentro de esta misma fase cronológica también aparece ya domesticado en otros

46. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 42, 1976.

47. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 43, 1976.

48. DAVIDSON, I., *The fauna from la cueva del Volcán del taro (Cullera, Valencia)*, Archivo de Prehistoria Levantina, 13, pp. 7-15, 1972.

GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 43, 1976.

49. Ver nota 33.

PERKINS, D., *The fauna from Madamagh and Beidha, a preliminary report, "Five seasons at the Pre-pottery Neolithic village of Beidha in Jordan"* por D. Kirkbride, Palest. Explor. Q., 98, pp. 66-67, 1966.

50. Ver nota 35.

51. Ver nota 37.

52. RODRIGUEZ, G., *La cueva del Nacimiento (Pontones, Jaen, España)*, Saguntum, 14, pp. 33-38, 1980.

53. Ver nota 35.

54. Ver nota 35.

55. Ver nota 35.

56. Ver nota 35.

57. PERKINS, D., *Fauna of Catal Hüyük evidence for early cattle domestication*, in *Anatolia, science*, 164, pp. 177-179, New York, 1969.

58. Ver nota 33.

59. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 45, 1976.

60. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 45, 1976.

61. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 45, 1976.

62. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 45, 1976.

63. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 46, 1976.

diversos yacimientos como Gazel,⁶⁴ Jean Cros,⁶⁵ Douрге,⁶⁶ Nerja,⁶⁷ Parralejo o Dos Hermanas,⁶⁸ Dehesilla,⁶⁹ Muge,⁷⁰ y Verdelpino;⁷¹ (?) igualmente parece ser que en el Norte de Africa, concretamente en el área sahariana, la primera domesticación se iniciará precisamente con esta especie.⁷²

El caballo a su vez, no es muy abundante entre los restos faunísticos aunque parece derivar de las especies paleolíticas. El *Equus caballus* y el *Equus asinus*, se constatan ya en el V milenio (cueva del Parralejo o Dos Hermanas),⁷³ pero sin que exista ninguna evidencia clara de haber existido un control o domesticación sobre esta especie.

Si consideramos detenidamente los resultados publicados respecto a las especies predomesticadas y domesticadas en yacimientos occidentales, no parece que se establezca un gran desfase cronológico con las propias evidencias del Próximo Oriente, lo cual nos induce a mostrarnos escépticos con la idea de un préstamo o difusión de origen oriental. Por el contrario, nos parece más plausible y lógico, lo que los datos empíricos o evidencias arqueológicas proporcionan en los yacimientos occidentales, y que parecen demostrar la creación en sus propios yacimientos de nuevos mecanismos adquiridos en función de una especialización tradicional proveniente de la caza paleolítica. En este sentido estamos totalmente de acuerdo con Higgs y Jarman, cuando escriben que el proceso de domesticación se inició ya en un momento del Paleolítico superior.⁷⁴ Con referencia a esto, y únicamente como hipótesis, podemos suponer que dicho período paleolítico fuera concretamente el Magdaleniense final, puesto que existen especies reiteradamente cazadas, junto con otros cambios en la vida de los grupos sociales, tales como el sedentarismo, incluso ya desarrollado por los cazadores de mamuts, especie abundante y no estacionaria, según cree Butzer.⁷⁵ Otros autores, como Bahn, ya llaman la atención sobre un posible control del caballo y el reno durante el Paleolítico Superior,⁷⁶ al igual que Jarman, Chaplin y Dimbley, acerca del control ejercido sobre el ciervo y jabalí en los asentamientos mesolíticos pirenaicos.⁷⁷ También en la cueva del Nacimiento (Pontones),

64. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 46, 1976.

65. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 46, 1976.

66. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 46, 1976.

67. PELLICER, M. y ACOSTA, P., *El Neolítico Antiguo...*, Op. cit., p. 54, 1981.

68. PELLICER, M. y ACOSTA, P., *El Neolítico Antiguo...*, Op. cit., p. 56, 1981.

69. PELLICER, M. y ACOSTA, P., *El Neolítico Antiguo...*, Op. cit., p. 56, 1981.

70. ZBYSZEWSKY, G., *Note sur les restes de mammifères recueillis dans le "concheiro" de Moita de Sebastião, Muge, Portugal*, L'Archéologie, Inst. Alta Cultura, pp. 54-56, Lisboa, 1972.

RUBIO de MIGUEL, I., *La economía de la Península Ibérica durante el Neolítico. Sus inicios*, Coll. Néolithique Ancienne, Archéologie en Languedoc, n.º spécial, pp. 181-190, Montpellier, 1981, 184 págs.

71. FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE, J. A., *El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica*, Noticiario Arqueológico Hispánico, 3, pp. 189-236, Madrid, 1975.

MOURE, J. A. y FERNANDEZ MIRANDA, M., *El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976*, Trabajos de Prehistoria, 34.

72. CAMPS, G., *Les origines de la domestication dans le nord de l'Afrique*, en "L'élevage en Méditerranée occidentale", C.N.R.S., Actes du Colloque International de l'Inst. de Recherches Méditerranéennes, Sénanque, mai, 1976, pp. 49-66.

73. PELLICER, M. y ACOSTA, P., *El Neolítico Antiguo...*, Op. cit., p. 56, 1981.

74. HIGGS, E. S. y JARMAN, M. R., *The origins of animal and plant husbandry*, in "Papers in Economic Prehistory", Ed. E. S. Higgs, pp. 3-13, Cambridge, 1972.

75. BUTZER, K. W., *Environment and archaeology, an introduction to Pleistocene geography*, Ed. Aldine, p. 477, Chicago, 1974.

JARMAN, M. R., *European deer economies...*, Op. cit., p. 125, 1972.

76. BARN, P.-G., *La néolithisation dans*, Op. cit., p. 196, 1981.

77. SIMMONS, I. G. y DIMBLEBY, G. W., *The possible role of Ivy in the Mesolithic economy of Western Europe*, in Journal of Arch. Science, 1, pp. 291-296, 1974.

su excavador hace una observación semejante con respecto a los niveles paleolíticos en relación con los restos de *Sus scrofa*, el cual ya aparece con indicios de domesticación.⁷⁸ Recordemos que el cerdo ya se halla domesticado, según Poulain, en los niveles precerámicos de Gazel y Dourgne,⁷⁹ y algo semejante ocurre en Nerja, donde se ha encontrado cerdo domesticado en la fase epipaleolítica;⁸⁰ o también con las ovejas de los yacimientos de Gramari y Châteauneuf cuyos niveles mesolíticos presentan significativos indicios de domesticación,⁸¹ ya en el VII milenio;⁸³ así como el buey encontrado en Gazel dentro de un contexto acerámico del VI milenio.⁸²

Todo lo expuesto hasta aquí, nos induce apoyar la teoría de una práctica domesticadora epipaleolítica a partir de la caza especializada ejercida durante el Paleolítico Superior, la cual ha sido un hecho reiteradamente constatado en los yacimientos de fines del Pleistoceno Superior en Francia, al igual que en la Península Ibérica —recordemos el asentamiento navarro de Zatoya, donde en el nivel II acerámico se cazó en especial el ciervo y la cabra,⁸³ en el yacimiento asturiano de Cuartamentero en el que se da un alto porcentaje de jabalíes jóvenes,⁸⁴ si bien la cultura asturiana parece estar especializada en la caza del ciervo,⁸⁵ también en los yacimientos valencianos de El Parpalló y Les Mallaetes, la cabra ocupa un lugar preferencial en la explotación cinegética,⁸⁶ y lo mismo ocurre con el *Myotragus balearicus* en el yacimiento mallorquín de Son Metge.⁸⁷ Parece pues evidente que existe previamente una fase de "control", que dará lugar algún tiempo después a un proceso de protodomesticación el cual abocará finalmente a un estadio de domesticación plena de las especies mejor conocidas por los grupos humanos y que más fácilmente se han adaptado a sus necesidades, por lo menos ya a partir de una etapa epipaleolítica. Todo lo cual parece confirmar la teoría de que la domesticación hizo su aparición mucho antes del proceso cultural que se conoce como Neolítico Antiguo. El hecho de que se haya asimilado a dicho período la domesticación es sencillo de explicar, ya que es precisamente en dicha etapa cuando la domesticación se encontró plenamente consolidada y asimilada por los grupos sociales.

CHAPLIN, R.-E., *The Ecology and Behaviour of deer in relation to their impact on the environment of prehistoric Britain*, in "The Effect of Man on the Landscape: The Highland Zone", CBA Research Report, n.º 11 (J. G. Evans et al. Eds.), p. 42, 1975.

78. RODRIGUEZ, G., *La cueva del Nacimiento Pontones —Santiago— Prov. de Jaén (España)*, Colloque Néol. ancien, pp. 237-247, Montpellier, 1981.

PEREZ RIPOLL, M., *La fauna de la cueva del Nacimiento*, Colloque Néol. ancien, p. 252, Montpellier, 1981.

79. POULAIN-JOSEIN, Th., *Les animaux domestiques...*, Op. cit., 1964.

GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 44, 1976.

GUILAINE, J., *Premiers bergers et paysans de l'Occident méditerranéen*, p. 212, Ed. Mouton, Paris, 1976.

80. PELLICER, M. y ACOSTA, P., *El Neolítico Antiguo...*, Op. cit., p. 54, 1981.

81. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 41, 1976.

82. GUILAINE, J., *Sur les débuts...*, Op. cit., p. 42, 1976.

83. BARANDIARAN, I., *El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya*, en "Príncipe de Viana", 38, pp. 5-46, Pamplona, 1977.

84. MORALES, A., *Informe sobre los restos...*, Op. cit., pp. 497-509, 1979.

85. CLARK, G. A., *El Asturiano cantábrico*, en "Bibliotheca Praehistorica Hispana", XIII, Madrid, 1976.

86. DAVIDSON, I., *Les Mallaetes and Mondúver: The economy of human group in Prehistoric Spain*, en "Problems in economic and social Archaeology", Eds. Sieveknig, G. de G. et al., pp. 484-499, Duckworth, London, 1976.

BAILEY, G. N. y DAVIDSON, I., *Site exploitation territories and topography two case studies from Palaeolithic Spain*, en "Journal of Archaeological Science", 10, pp. 87-115, Londres, 1983.

87. WALDREN, W., *Evidence of extinction of the Myotragus balearicus*, VI Symposium de Prehistoria Peninsular, pp. 31-38, 1974.

Si aceptamos esta teoría ante las evidencias actuales, deberemos replantear de nuevo el fenómeno de la domesticación como un factor económico no innovador o vinculado con el Neolítico Antiguo, es decir, no como producto de este período, sino por el contrario como resultado de un proceso anterior en los complejos crono-culturales que en esta etapa se halla completamente asumido y puesto en práctica masivamente.

Algo similar ocurrió con la aplicación de la agricultura, aunque su conocimiento y control pudo revestir mayores dificultades que en la domesticación animal. Al parecer las primeras plantas cultivadas fueron el *Triticum* y el *Hordeum*.⁸⁸ por tanto los primeros cultivos se debieron de realizar en regiones donde las condiciones climáticas favoreciesen su crecimiento en estado salvaje. Sin embargo parecen existir evidencias de recolección de gramíneas salvajes ya durante el Paleolítico, puesto que se han constatado hallazgos de muelas con huellas de uso de molturación en yacimientos de Sudáfrica, uno de ellos fechado en el 48900 B.C.,⁸⁹ y también en Europa, así como en Australia con una datación de 20.000 B.C.⁹⁰ En el Paleolítico Superior final y Epipaleolítico africano se han recogido láminas con pátina y muelas en algunos yacimientos de Nubia, fechados entre el 13000 y 10000 B.C.,⁹¹ e incluso restos de *Penisetum* en el yacimiento mauritano de Tichit Walata.⁹² Todo ello nos indica una explotación de recolección ya muy antigua y que no únicamente se practicó en el Próximo Oriente, sino además en otras áreas geográficas con condiciones climáticas semejantes. Si bien es cierto que las evidencias más claras del cultivo de trigo v cebada se detectan hoy por hoy en Asia Menor durante el VIII milenio, Ali Kosh, Hacilar, Tell Ramad, Tell-es-Sawwan, Jerico y Beidha,⁹³ y también incluso en el Mediterráneo oriental desde el VII milenio, Nea Nikomedia y Knossos;⁹⁴ sin embargo, las cronologías en occidente aunque ofrecen un desfase aproximado de un milenio, no implican por ello una difusión obligada dentro del eje Este-Oeste, si no más, bien puede explicarse su adopción mediante mecanismos internos culturales propios, ya que sin duda el sustrato de producción económica de raíz paleolítica estaría fuertemente arraigado en el modo de subsistencia de las poblaciones mesolíticas europeas, y muy especialmente las establecidas en las regiones circunmediterráneas occidentales, aunque también ello pudo originarse por causa de las fluctuaciones climáticas ocurridas durante los primeros estadios del Holoceno, las cuales pudieron retrasar dicho proceso, favorecedor del cre-

88. JARMAN, H. N., *The origins of wheat and barley cultivation*, en "Papers in economic prehistory", Ed. Higgs, E. S., pp. 15-26, Cambridge, 1972.

REED, C. A., *Origins of agriculture*, Ed. Mouton, La Haya/Paris, 1977.

Origins of agriculture: Discussion and some conclusions, Reed Ed., 1977.

A model for the origin of agriculture in the Near East, Reed Ed., 1977.

89. KRAYBILL, N., *Pre-agricultural tools for the preparation of foods in the Old World*, en Reed, C. Ed., p. 495, 1977.

90. ALLEN, H. R., *The Bagundji of the Darling basin: cereal gatherers in an uncertain environment*, en "World Archaeology", 5, pp. 309-322, 1974.

91. WENDORF, F., SCHILD, R., *The use of ground grain during the late paleolithic of the lower Nile valley Egypt*, en "Origins of African plant domestication" Harlan, J. R. et al. (Ed.), pp. 276-277, La Haya/Paris, 1976.

WENDORF, F., *Late paleolithic sites in egyptian Nubia*, en "The prehistory of Nubia", t. II, Wendorf, F. (Ed.), South. Methodist. Univ. Press, pp. 943-945, Dallas, 1965.

92. DESMOND CLARK, J., *A Pré-historia da Africa*, p. 210, Lisboa, 1973.

MUNSON, P. J., *Recent archaeological research in the Dhar Tichitt region of south-central Mauretania*, en "West African Arch. Newsletter", 10, pp. 6-13, Ibadan, Nigeria, 1968.

93. JARMAN, H. N., *The origins...*, Op. cit., pp. 16, 17 y 21, 1972.

94. JARMAN, H. N., *The origins...*, Op. cit., p. 24, 1972.

cimiento de estos tipos de gramíneas. No obstante el cultivo de la esprilla, almidonero, cebada y trigo, se halla bien constatado ya en el VI y V milenios en Italia (Rendina y Passo di Corvo),⁹⁵ Francia (Châteaunef, Gazel, Couthézon y Riou),⁹⁶ en España (Or, Sarsa y Zuheros),⁹⁷ e incluso existen indicios de protocultivo o recolección especializada a partir del IX y VIII milenios en el yacimiento francés de la Balma de l'Abeurador,⁹⁸ al igual que en algunos yacimientos saharianos en donde se constata la presencia de mijo, cucurbitáceas, almez en yacimientos argelinos de Meniet,⁹⁹ y mauritanos como el de Dhar Tichitt.¹⁰⁰

La agricultura pues, aparece dentro de un marco económico-cultural muy semejante al que ofrecía la domesticación, y cuyo origen no se da en la etapa Neolítica, sino que precisamente en ella esta nueva actividad se encuentra en un estadio plenamente adquirido o asumido por los grupos humanos.

Diremos pues que el factor económico de producción que caracteriza al período Neolítico, no es un proceso que se inicia durante dicho período, sino que más bien finaliza, pues ya con anterioridad tuvieron lugar los ensayos y experiencias que abocaran posteriormente a su total y completa puesta en práctica y que dará lugar a su sistematización cultural de lo que se conoce como "revolución neolítica".

Respecto a la pauta de cultura material del Neolítico, ésta viene dada por la presencia de las primeras cerámicas, y aunque en general podríamos afirmar que fue así, sin embargo hemos de indicar que en algunas comunidades de economía neolítica que desconocen por completo la producción alfarera. Con ello queremos expresar la irrelevancia que a nuestro criterio posee el hecho de la presencia cerámica, cuando menos en las fases iniciales del Neolítico, junto con otros factores que ya hemos mencionado.

Sin embargo en esta introducción nos interesa destacar primordialmente la significación de los restos cerámicos como "fósiles directores" capaces de proporcionar un marco crono-cultural a las manifestaciones culturales del Neolítico.

Sabemos que la periodización del Neolítico Antiguo en el Mediterráneo, se ha realizado en base a la presencia de la cerámica "cardial" o impresa, la cual caracteriza la etapa más antigua de aquella cultura. Este tipo decorativo vendría heredado de una influencia oriental, si bien sus producciones cerámicas se distinguen más por sus decoraciones pintadas e incluso incisas que propiamente por la impresión tipo cardial. Esta tradicional teoría "orientalista" por la cual se dictamina que las cerámicas con improntas de *cardium* son las más antiguas, dado que ha sido corroborada por los resultados por diversas excavaciones en yacimientos del Mediterráneo centro-occidental, los cuales presentaban una gran riqueza de materiales de este tipo. Las dataciones absolutas

95. JARMAN, H. N., *Early Crop agriculture in Europe*, en IX Congrès UISPP, Coll. XX, pré-tirage, pp. 116-144, Nice, 1976.

96. GUILAINE, J., *La neolitización de las costas mediterráneas de Francia y España*, en "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses", 3, p. 42, 1976.

97. GUILAINE, J., *La neolitización...*, Op. cit., p. 42, 1976.

98. VAQUER, J., *De la cueillette à l'agriculture: la Grotte de l'Abeurador*, en "Dossiers de l'Archéologie", 44, juin, pp. 18-19, 1980.

99. CAMPS, G., *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, Ed. Doin, p. 236, Paris, 1974.

100. CAMPS, G., *Les civilisations...*, Op. cit., pp. 255-256, 1974.

obtenidas en aquellos, han proporcionado fechas en torno al V milenio, cronología que parece muy adecuada al consiguiente retraso que conllevaría las aportaciones culturales provinientes del Próximo Oriente, así pues, la cerámica cardial delimitaría el inicio de los asentamientos correspondientes al Neolítico antiguo occidental. Este criterio ha sido aceptado mayoritariamente,¹⁰¹ si bien ya existían algunas evidencias de la presencia de otros modelos cerámicos con decoración no cardial, y que podrían atribuirse a una fase más antigua todavía, e incluso que convivían conjuntamente con las decoraciones impresas. En el caso de la Península Ibérica, se aprecia una ausencia muy significativa a nuestro juicio, con respecto a este tipo de cerámica impresa en el área andaluza, donde las decoraciones incisas, acordonadas o puntilladas son prioritarias; motivo por el cual el Neolítico andaluz recibió por parte de Bosch Gimpera la denominación de "Cultura de las cuevas", que nada tenía que ver con el neolítico cardial o impreso del resto del área mediterránea.¹⁰² Este hecho nos parece lo suficientemente importante para que nos planteemos la probable existencia de una fase inicial neolítica peninsular, no identificada por el mencionado sistema decorativo impreso a *cardium*, ya que si aceptamos el origen o influencias del Próximo Oriente para el Neolítico Antiguo, caracterizado por este motivo, nos deberíamos preguntar entonces de dónde provienen los grupos neolíticos del Sur de la Península, ¿es que acaso, su origen no fue el mismo? Quizás pues, tenemos que cuestionar seriamente las influencias orientales, al menos en el sector meridional peninsular. Todos estos interrogantes, unidos a los más recientes descubrimientos, entre los que se encuentra el yacimiento de Cova Fosca, parecen apuntar hacia una realidad cada vez más incuestionable: es muy arriesgado atribuir o pretender delimitar una fase cultural mediante la sola evidencia de un "fósil director", en este caso cerámico. Dicha contrastación empírica debe realizarse, cuando menos, con el resto de la cultura material que acompaña a los restos cerámicos, e incluso además, con otros resultados que se deriven de los análisis cronológicos, faunísticos, etc. Sin embargo, y a pesar de esta tendencia metodológica tradicional imperante todavía la creciente lista de yacimientos con cerámica impresa no cardial, fechados con cronologías altas, apuntan paulatinamente al rechazo de la teoría, llamésmola "impresionista cardial". Las recientes investigaciones ponen de manifiesto una mayor diversificación autonómica regional mediterránea, y hacen dudar seriamente la pretendida unificación cultural del Neolítico Antiguo de cerámicas impresas en el Mediterráneo occidental.

Debemos pues, explicar cómo los grupos humanos neolíticos, en el sentido de que ya han adquirido las bases económicas para desarrollar

101. GUILAINE, J., *La neolitización de las costas...*, Op. cit., p. 43, 1976.

FORTEA, J., *La cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies Geométrica)*, en "Trabajos varios", 40, S.I.P., Valencia, 1977.

MARTI OLIVER, B., *El neolítico valenciano*, en "Saguntum", 13, pp. 59-93 y 98, 1978.

SAN VALERO, J., *La cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*, en "Trabajos varios", 12, S.I.P., Valencia, 1950.

BERNABEU, J. y MARTI OLIVER, B., *El Neolítico antiguo y el neolítico medio en la zona oriental de la Península Ibérica*, en Coll. Internal. Premières communautés paysannes en Méd. Occid., p. 165, Montpellier, 1983.

102. BOSCH GIMPERA, P., *La significación del neolítico circummediterráneo*, en Pyrenae, 1, pp. 21-30, 1965.

Relaciones prehistóricas mediterráneas, en "Anales de antropología", vol. IV, pp. 95-126, México,

una producción de alimentos estable, dentro de un período cronológicamente antiguo, situado entre el VII y VI milenios, desarrollan una cultura material representada por sus cerámicas no decoradas con *cardium*.

En este sentido aportamos solamente algunas de las principales dataciones de C-14 que se poseen de yacimientos neolíticos con cerámicas no cardiales.¹⁰³

*España.*¹⁰⁴ Cueva del Nacimiento (5490 ± 120; 4830 ± 120); Cueva de Nerja (5940 ± 170; 5210 ± 130; 5180 ± 180); Cueva de la Dehesilla (5720 ± 400; 5170 ± 200; 5090 ± 170); Cueva Chica de Santiago (5940 ± 180; 5290 ± 230); Barranco de los Grajos (5220 ± 160); Cova Fosca (5690 ± 110; 5260 ± 70; 5150 ± 70).

*Francia.*¹⁰⁵ Grotte de Camprafaud (6480 ± 150; 5950 ± 150); Abri Poujade (6960 ± 145; 6060 ± 120; 5040 ± 120); Ille Riou (5650 ± 160; 5420 ± 160); Cap Ragnon (6020 ± 150; 5700 ± 150); Grotte 4 de Saint Pierre de Fage (4250 ± 400); La Tranche-sur-mer (6300 ± 160; 5050 ± 150); Gouillards (4910 ± 120); Currachiagiu (5650 ± 180; 5360 ± 170; 5350 ± 160); Basi (5750 ± 150).

*Italia.*¹⁰⁶ Grotta della Madona (5600); Villagio dell Guadone (5050 ± 150); Leopardi (4610).

103. Algunas de las dataciones absolutas que se presentan han sido publicadas sin añadir su fluctuación ±, es por esta razón que no figuran en nuestro listado.

104. CARRION, F., CONTRERAS, F., *Yacimientos neolíticos en la zona de Moclin, Granada*, en "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", 4, pp. 21-56, Granada, 1979.

PELLICER, M. y ACOSTA, P., *El Neolítico antiguo...*, Op. cit., pp. 49-60, 1981.

HOPF, M. y PELLICER, M., *Neolithische Getreidefunde in der Höhle von Nerja (Prov. Málaga)*, en "Madr. Mitt.", II, 1970.

ACOSTA, P., *Avance a la estratigrafía de la cueva de la Dehesilla (Algar, Cádiz)*, en IV Congr. Nal. de Arqueología, Faro, 1980 (en prensa).

Una estratigrafía del neolítico-calcolítico en Sierra Morena, en "1.ª Meza Rea. a Prehistoria e a Prehistoria do Sudoeste Peninsular", Setubal, 1979 (en prensa).

El neolítico en Andalucía Occidental. Estado actual, en "Homenaje a Luis Siret", Cuevas de Almazora, 1984, pp. 136-151, 1986.

105. DELIBRIAS, G., EVIN, J. et THOMMERET, Y., *Sommaire des datations 14 c concernant la préhistoire en France, dates parues de 1974 à 1982. Chapitre VI. Néolithique: de environ 7000 B.P. à environ 4000 B.P.*, en "Bull. Soc. Préh. Française", 79/6, pp. 175-192, 1982.

ARNAL, G., *Les phénomènes de la néolithisation dans le Haut-Languedoc*, en "Archéologie en Languedoc", 2, pp. 7-12, Sete, 1979.

GEDDES, D., *De la chasse au troupeau en Méditerranée occidentale*, en "Archives d'Ecologie Préhistorique", 5, Toulouse, 1980.

ARNAL, G., *La Grotte IV de Saint-Pierre de la Fage (Hérault). Aperçu du matériel céramique appartenant aux niveaux du Néolithique Ancien*, en "Bull. Soc. Préh. Franç.", 74, pp. 185-189, Paris, 1977.

PAUTREAU, J. P. y ROBERT, P. P., *Le foyer néolithique ancien des Goullards, au Bois, Ile de Ré (Charente-Maritime)*, en "Bull. Soc. Préh. Franç.", 77, pp. 123-128, Paris, 1980.

LIVACHE, M. et PACCARD, M., *A propos des datations 14 C de Gramari (Méthanus, Vaucluse)*, en "Bull. Soc. Préh. Franç.", 77, n.º 5, pp. 141-143, Paris, 1980.

CAMPS, G., *A propos du Néolithique Ancien de la Méditerranée occidentale*, en "Bull. Soc. Préh. Franç.", 68, pp. 48-50, 1971.

GUILAINE, J., *Systèmes chronologiques et séquences culturelles des civilisations néolithiques et protohistoriques de la France*, en "La Préhistoire française", t. II, C.N.R.S., pp. 17-23, Paris, 1976.

DELIBRIAS, G., GUILLIER, M.-Th., EVIN, J., THOMMERET, J. et THOMMERET, Y., *Datations absolues des dépôts post-glaciaires et des gisements pré et protohistoriques par la méthode du Carbone 14*, en "La Préhistoire française", t. II, pp. 859-899, Paris, 1976.

RODRIGUEZ, G., *Le Néolithique ancien de la Grotte de Camprafaud (Ferrières-Poussarou, Hérault)*, en "Coll. Internat. de Préh.", Montpellier, 1981, p. 61, 1982.

Grotte de Camprafaud. Dernières datations au C 14, en "Bull. de la Soc. Préh. Franç.", 73, n.º 6, 1976.

106. CAMPS, G., *Les civilisations préhistoriques...*, Op. cit., p. 266, 1974.

A propos du éolithique..., Op. cit., p. 49, 1971.

Africa.¹⁰⁷ Ain Naga (5550); Cueva de Delebo (5230; 4950); Fozzigia-
ren (6122 ± 100; 5950 ± 100); Mekni (6270 ± 750; 6100 ± 80); Safiet
Bou Rhenau (5020); Cimetiere des Escargots (4730); Ti-n-hanaka-ten
(6150 ± 130; 6080 ± 120; 5800 ± 120; 5650 ± 90; 5450 ± 130; 5270 ±
140; 5160 ± 140); Ti-n-Torha (6040 ± 70; 5260 ± 130; 5120 ± 80); Van
Tabu (5095 ± 175); Van Muhlggiag (5488 ± 120); Kef Hamda (5660 ±
125; 5495 ± 125); Amekni (6270 ± 750; 6100 ± 80).

Así pues, el criterio impreso cardial debería dejar paso a otros es-
tilos decorativos en cuanto a su antigüedad se refiere; será a partir del
VI milenio cuando convivan ambos estilos en determinadas áreas geográ-
ficas. El concepto sostenido por algunos prehistoriadores, por el cual la
aparición de un fragmento impreso cardial es una muestra incontroverti-
ble de antigüedad, es fácilmente discutible ante numerosas evidencias
arqueológicas que pueden refutarla.

Lo que pretendemos plantear y cuestionar en nuestro trabajo es el
hecho de la existencia de otras posibles respuestas alternativas respecto
a una manifestación concreta de la cultura material, perteneciente a las
comunidades neolíticas mediterráneas. Creemos que la cerámica cardial
tan solo representa una de las muchas manifestaciones económico-cultu-
rales de las complejas comunidades neolíticas, las cuales evolucionaron
en base de unos determinados antecedentes culturales y económicos
propios.

Otros componentes que intervienen en este dinámico proceso de
neolitización de manera significativa son en gran parte el resto del uti-
llaje que compone la cultura material, y que acompaña a los tipos cerá-
micos, y que muy frecuentemente no se analizan suficientemente como
elementos que sin duda perfilan y completan el conjunto cultural material
de las distintas fases neolíticas, limitándose en la mayoría de los casos
a un estudio independiente sin confrontación de ningún tipo con otros
conjuntos similares. Nos referimos concretamente a las industrias líticas
y óseas, que completan el bagaje material neolítico, y que nos parecen
esenciales, no sólo como elementos tipológicos que son, sino porque
a través de ellos es factible deducir los procesos seguidos por el grupo,
ligados a su propia función de trascendental importancia en este hori-
zonte crono-cultural. A este respecto nos parece que la industria lítica
puede proporcionar más información que la ósea; por otra parte podemos
entrever qué relaciones guarda o conserva con los anteriores tipos epipa-
leolíticos, y hasta qué punto éstos están adecuados a una concreta clase
de actividad económica. En definitiva, los complejos industriales líticos
tienen en sí mucha mayor importancia por la información que encierran,
incluso que la propia decoración cerámica, ya que ésta tan sólo puede
captar las posibles relaciones e influencias que en su manufacturación
se dieron.

En otro orden de cosas, existen asimismo otros componentes de
diversa índole, tales como la acción del posible cambio de hábitos ali-
mentarios como consecuencia de las ventajas de producción de la nueva

¹⁰⁷. CAMPS, G., *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, Ed. Doin, Paris, 1974.

Les relations entre l'Europe et l'Afrique du Nord pendant le Néolithique et le Calcolithique, en "Travaux LAPEMO", 1982.

economía, así como el propio tratamiento culinario de los alimentos; el aumento demográfico de los grupos sociales; la mayor intensificación en las relaciones con otras comunidades vecinas; todo ello tiene para nosotros una notable relevancia para conocer el mecanismo inicial y la posterior estabilidad del proceso de neolitización local en una región determinada; todo lo cual permite asimismo completar el cuadro de las bases económicas del grupo investigado. Dichos componentes no siempre resultan fáciles de analizar, pero a través de los restos de la alimentación, faunísticos y botánicos (carpológicos y polínicos), se puede entrever una panorámica no muy conocida hasta nuestros días. También los análisis ceramológicos en sus elementos de composición mineralógica de tierras, la composición química y petrológica de su industria lítica, pueden facilitar el estudio de su movilidad territorial en busca de materias primas para la fabricación de sus instrumentos de producción, e incluso los restos malacológicos y de fauna salvaje, los desplazamientos en busca de las reservas necesarias para la alimentación básica del grupo humano, y también llegar a conocer hasta qué punto llegaron en sus circuitos y recorridos en el espacio de su entorno natural geográfico y social. En este orden de cosas, el estudio de la territorialidad puede aportar motivos de reflexión que completen la reconstrucción del modo de vida de un grupo y sus contactos con otras agrupaciones sociales.

Existen por otra parte, aspectos en el Neolítico mediterráneo peninsular que tampoco han sido abordados todavía en profundidad, tales como las posibles relaciones y asociaciones que pudieron existir con relación a los conjuntos de arte rupestre de estilo naturalista, así como la ubicación de los asentamientos en relación a estos mismos conjuntos pictóricos.

De todo lo expuesto hasta aquí, sin duda la conclusión más evidente que podemos inferir se refiere al fenómeno de la neolitización como un proceso de extrema complejidad y en el cual intervienen numerosos factores que operan de manera distinta, según el área geográfica en donde se manifiestan, y también según la respuesta socio-económica de un determinado grupo humano ante las posibilidades y alternativas que le puede ofrecer el medio en donde vive. Dicha complejidad en el proceso de neolitización, no es posible aprehenderla, si no es a partir de un estudio puntual de un yacimiento excavado en su totalidad, el cual pueda ofrecer un conjunto de datos exhaustivos en lo posible, capaces de aportar toda la documentación acerca de la dinámica interna del grupo social estudiado.

En este sentido, nosotros hemos pretendido, todavía parcialmente, comprender algunos aspectos del yacimiento de Cova Fosca que permitan comprender algunos aspectos que completan la visión del proceso neolitizador en este asentamiento, no reduciéndonos al estudio arqueológico clásico empírico, aplicado en la mayoría de yacimientos, sino al contrario, elaborar unas hipótesis iniciales de trabajo, posteriormente contrastadas positivamente o no, y es por ello que el estudio se ha realizado en colaboración con un equipo interdisciplinar.

Las teorías que hasta el presente se han elaborado con relación a esta etapa cultural, y que se dan como paradigmas establecidos por algunos prehistoriadores, no concuerdan a nuestro parecer con la evolución interna que hemos observado en los restos de cultura material de Cova

Fosca, y por tanto estos dogmas teóricos desde nuestra perspectiva se invalidan por completo y mucho menos los reconocemos como concluyentes, como repetidamente se ha propuesto.¹⁰⁸

En este trabajo nos hemos planteado el estudio del paleohabitat de Fosca, entendiendo como habitat, no sólo la ocupación del asentamiento, sino también el entorno inmediato y sus posibilidades de explotación económica; en una palabra, interrelacionar la dialéctica grupo social/medio/recursos de explotación de subsistencia. Por tanto la base de nuestro estudio se ha centrado primordialmente en el conocimiento del paleoambiente del yacimiento, y creemos aportamos un conjunto de datos suficiente como para ser contrastados con otros estudios y a la vez sirvan de punto de apoyo para contribuir a la elaboración de unas conclusiones generales para la síntesis de un período tan crucial en la evolución de los grupos sociales humanos.

Los resultados obtenidos en Cova Fosca, a partir del análisis y estudio de su homogénea secuencia estratigráfica, nos presentan unos niveles cerámicos neolíticos asentados sin ninguna solución de continuidad sobre una base cultural acerámica de claro sustrato epipaleolítico. Por otro lado, las dataciones de radiocarbono también nos ofrecen una clara y homogénea correlación cronológica que abarca desde el VIII al IV milenio; pertenecen al VI milenio —5690, 5260, 5150— las fases cerámicas no cardiales más claramente definidas, puesto que la fase superficial cerámica del IV milenio —3765— se presentaba alterada por las remociones claudales y contenía una muy escasa presencia de cerámica cardial. El interés de estas fases cerámicas, no sólo se encuentra en su misma antigüedad, sino en especial en los tipos decorativos de sus modelos, si únicamente tenemos en cuenta el aspecto de su cultura material. En efecto, hay que subrayar que en el VI milenio en Cova Fosca se desconoce la decoración cardial, sí por el contrario se decoran con ornamentaciones incisas, acanaladas y nervaduras o cordones lisos; por el contrario en los niveles superiores se constata la presencia, estratigráficamente comprobada, de una pobre y exigua presencia de cerámica cardial, como ya hemos apuntado anteriormente.

Por otra parte, el estudio de los restos faunísticos parece atestiguar un proceso paulatino de domesticación, el cual sucede a partir de una economía cazadora de subsistencia —7510/6930—, en la que parece se inicia cierto “control” de algunas especies, hasta llegar a una domesticación de ovicápridos entre otras —5960/3765—. Sin embargo, las controversias suscitadas ante esta temprana domesticación las reservamos para que sean explicadas por el estudio especializado de Estevez.

El proceso climático, la vegetación y la transformación paulatina de la propia cultura material, unida al entorno con un contexto de abrigos con pinturas naturalistas en abrigos al aire libre, situados dentro de su área de influencia o territorio de subsistencia, son las valoraciones más relevantes que el asentamiento de Cova Fosca puede aportar. Y de todas ellas, quizás la que reviste mayor interés para el proceso de neolitización en general,

108. BERNABO, B., *Il neolitico a ceramica impressa e la sua diffusione del Mediterraneo*, en “Revue d’etudes ligures”, XVI, pp. 25-26, 1950.

TARRADELL, M., *El País valenciano del neolítico a la iberización*, Valencia, 1962.

CLARKE, D. L., *Mesolithic Europe: The economic basis*, Duckworth, London, 1978.

ESCALON DE FONTON, M., *Les phénomènes de néolithisation dans le Midi de la France*, en “Fundamenta”, Die aurfange des neolithikums vom Orient bis Noreuropa, Köln, VI, pp. 122-139, 1971.

sea que estamos frente a un grupo social, que sin dejar de ser cazador, ni llegar a pastor, protagoniza un cambio económico de forma paulatina, homogénea, autónoma y sin ningún tipo de rupturas culturales internas importantes.

Como ya presentaremos más adelante en nuestras conclusiones, el proceso hacia la nueva fase económica neolítica no pudo ser, a nuestro juicio, igual o similar para las diferentes áreas mediterráneas, y se mantendrá probablemente como una evolución específica, caracterizada por rasgos culturales distintivos para un grupo de asentamientos; en este sentido pues, Cova Fosca representa un modelo de funcionamiento propio, dicha evolución *in situ* obedecerá a un conjunto de factores medioambientales, que sin duda repercutirán en la vida de los grupos humanos; pero éstos a su vez los transformarán, a través de un proceso reflexivo, aportando dialécticamente una doble respuesta al entorno: adaptación-alternativa. La respuesta actuará de modo diferente según sea el medio entorno, pero también estará mediatizada por la acumulación de experiencias adquiridas en su inmediato pasado, por el propio grupo social; sus modos de producción y sus avances tecnológicos serán la consecuencia final del proceso transformador, situado dentro del marco crono-cultural mesoneolítico.

